

EXPERIENCIAS EN PRIMERA PERSONA

EXPERIENCIAS DE ENSEÑANZA DE POESÍA EN LA FORMACIÓN SUPERIOR DOCENTE

NATALIA SALVADOR ¹

RESUMEN

La propuesta de este relato es recuperar mi experiencia como docente en el nivel de Formación Superior en Educación Primaria. Pretendo reflexionar en relación a algunas escenas en las que está presente el lenguaje poético, la lectura y la escritura de poesía en la formación superior, las ideas que circulan sobre la poesía, las preguntas, las dificultades y algunas posibilidades para su inclusión.

PALABRAS CLAVE

POESÍA – JÓVENES – LENGUAJE - LECTURA – FORMACIÓN DOCENTE

LA POESÍA, ESA PREGUNTONA

Hace algunos años fui invitada a una feria del libro que hacían en un pueblo de la Patagonia para participar como narradora oral y como integrante del colectivo artístico Peces de Desierto para realizar, junto con mis compañerxs, un taller de poesía y derechos humanos con estudiantes de escuelas secundarias. Para promocionar las actividades que realizaríamos, me convocaron para ir a distintos radios de la localidad. Por la mañana, iniciamos un periplo por distintas emisoras, junto con un escritor que presentaba su libro en esta feria. Yo no conocía al escritor ni a su obra, y el a mí tampoco. En la primera entrevista radial nos preguntaron qué íbamos a hacer en la feria y entonces contamos. Ahí me enteré de que su libro contenía las respuestas para alcanzar la felicidad. En mi caso hablaba del taller y de las historias como posibilidad de acercarnos a las preguntas, del derecho al pan y

¹ Profesora de Teatro, narradora oral y titiritera. Docente en el Instituto de Educación Superior 1801 IMA. Integrante del Grupo de Investigación Culturas, Literaturas y Comunicación del Sur y del colectivo artístico Peces del Desierto. Publicó el poemario “Lengua geográfica” (2020).

a las rosas. Enseguida, y sin que habláramos entre nosotros, nos dimos cuenta de que estábamos parados en veredas diferentes y hasta nos sentíamos amenazados por lo que el otro decía. Él hablaba de que cada uno podía encontrar su propia sanación. Yo hablaba de lo maravilloso de compartir con otros el lenguaje poético.

Durante el camino hacia la siguiente emisora yo iba pensando otros argumentos para intentar lograr mayor atención. Creo que el escritor estaba pensando lo mismo, porque cada uno iba inmerso en sus propios pensamientos. Apenas si cruzamos alguna mirada. Intenté poner el foco en esa aproximación al mundo y a la belleza que nos permite la poesía, en la ampliación del mundo gracias a la riqueza del lenguaje y a la posibilidad de conocer otras experiencias. El escritor dio testimonio de su vivencia enfrentando el abismo de la muerte, de la luz interior que sirvió de guía en su camino hacia la superación de la enfermedad y el bienestar. Si hubiera sido parte de la audiencia y encendiera la radio en ese momento, es probable que también me hubiera conmovido con su relato. Pero no. Sentada en la otra punta de la mesa de aquel gabinete, no podía creer la astucia de su discurso. Por suerte, el locutor siguió preguntándole cómo eran aquellos pasos que describía en su libro. Yo no hubiera sabido qué decir. Cuando llegamos a la última emisora, me enteré que además de transmitirla por radio, filmaban y difundían la entrevista por un canal local. Lo que me faltaba. A esa altura ya estaba bastante molesta. No podía creer cómo su discurso mercantil mezclaba, sin pudor, física cuántica, paz interior, doce pasos hacia la felicidad, y respuestas para todo y más. Estaba enojada conmigo misma por no encontrar la habilidad para convencer al auditorio sobre el valor de la poesía. Sentía que no había podido comunicar para qué sirve la poesía, la palabra poética. Y no, no pude. Muchas veces le di vueltas, una y otra vez, a esa experiencia. Hasta que releí aquella frase acerca de que la poesía no sirve para nada, y sin embargo. Más tarde comprendí que las palabras de mi compañero ocasional prodigaban respuestas mientras la poesía es territorio de preguntas.

IRRUPCIONES POÉTICAS EN EL ESPACIO ESCOLAR

Desde hace más de siete años trabajo en un Instituto de formación terciaria que ofrece el profesorado en Educación Primaria, en la ciudad de Comodoro Rivadavia. Cuando una le preguntaba a estudiantes y a otros docentes acerca de si les gustaba o elegían leer poesía, podía notar que las respuestas estaban cargadas, muchas veces, de presunciones sobre cómo

debería ser. Si era para niños debía tener rima, sonoridad y bastante ñoñería. Si era para adultos, debían aparecer rasgos como la dificultad y la inaccesibilidad. O también se esperaba que sólo hablara de amor y de los sentimientos desde una sensibilidad más clisé.

Para revisar críticamente esta concepción antedicha fue central la recuperación del planteo que Laura Devetach desarrolla en su libro *La construcción del camino lector* (2009) cuando sostiene que el ingreso al mundo del lenguaje, así como al mundo social y cultural, se da gracias al juego que proponen las palabras, a través de nanas, ensalmos, canciones, retahílas y tantas otras formas de la poesía oral. A partir de los aportes de esta autora y de otros, con otras docentes de la institución decidimos poner a circular y a jugar la poesía en la cotidianeidad del aula y del instituto.

Otra experiencia significativa para estas reflexiones y prácticas proviene de mi participación en el grupo “Peces del desierto”. Dicho colectivo interviene en el espacio público de distintos modos. Al respecto, Jorge Maldonado (2019) recuerda que:

Desde su inicio, el grupo adoptó distintos modos de trabajo, como los talleres de formación, las mesas de debate, las entrevistas audiovisuales, los micros radiales, la publicación de hojas y fanzines, la edición de libros artesanales y la coorganización de jornadas de estudios de la literatura y la cultura en Patagonia, entre otros. Estas distintas actividades permitieron asumir un propio «locus de enunciación diferencial» (Mignolo, 1996) e intervenir, desde la poesía y el arte, en los espacios públicos locales y regionales. (141)

En las ocasiones que describiré a continuación se promueve la irrupción de la poesía, sin presentaciones ni explicaciones previas, y como modo de recuperar algunos elementos lúdicos que aparecen cuando jugamos con el lenguaje, cuando alguien nos cuenta o canta. Se trata de incluir la palabra poética, la palabra literaria, en distintos momentos de la vida institucional. Comparto algunas de esas escenas:

En una clase de la materia “Juego y expresión corporal” propusimos recrear juegos tradicionales, a partir de una posta que invitaba a trasladarse por diferentes bases mientras se escuchaba, y luego se transmitía, un mensaje verbal al oído (semejante al juego del teléfono descompuesto). Los mensajes que debían aprender de memoria para luego poder murmurar a su compañerx eran micropoemas. En una ocasión fueron poemas de María José Martín, más conocida como AJO, de su libro *Micropoemas* (2010). La primera estudiante del grupo en comenzar la posta recibía el micropoema impreso, tenía unos minutos para leerlo

y aprenderlo de memoria, cuando llegaba a la primera base de la posta debía murmurárselo al oído a su compañera, ésta salía de la base a la siguiente y así hasta recorrer la totalidad. La última en llegar debía decir el micropoema en voz alta y cotejar si era el mismo que el que transmitió la primera compañera del grupo. En este momento se volvían a leer en voz alta los textos y se conversaba sobre ellos. También se charlaba acerca de cómo se había transformado, de las dificultades para aprenderlo de memoria, de la importancia de la lectura y de transmitirlo expresivamente según el sentido que le otorga quien lo murmura. En la conversación se incluía información sobre la autora, y posteriormente preguntas que abrieran a la conversación literaria, siguiendo la propuesta del libro *Dime; los niños, la lectura y la conversación* (2007) del autor británico Aidan Chambers, con el propósito de ampliar lecturas. La charla fluía a partir de la sorpresa que generaban estos micropoemas, por su brevedad, su provocación, su humor, y también por los juegos del lenguaje que propiciaban. La actividad permitió experimentar las posibilidades lúdicas de la poesía.

En otra oportunidad, en el marco de un taller de lectura literaria y escritura creativa dirigido a estudiantes, y realizado dentro del Instituto, decidimos montar una muestra de lo realizado en un salón común en el que se transita hacia las aulas y oficinas del establecimiento. La idea era intervenir en el espacio común socializando algunos textos leídos y creados en el taller, como modo de compartir aquellos que fueron significativos para el grupo e incluir la palabra poética de distintos modos. Al presentar la muestra se invitaba a recorrerla, se hablaba sobre la experiencia y se leían poemas con susurradores. Se dejaba instalado en el espacio un tendal con textos colgados que invitaban a pausar la velocidad del tránsito, a detenerse en el tiempo y el espacio para leer. Los textos seleccionados y leídos fueron de numerosos y plurales autores nacionales y extranjeros: Macky Corbalán, María Teresa Andruetto, Rafael Urretabizkaya, Wislawa Szymborzka, Luciana Mellado, Juan Carlos Moisés, Jairo Aníbal Niño.

Al finalizar el ciclo escolar y en ocasión del acto de egreso, propusimos desarrollar una intervención en el espacio compartido, con pequeños universos poéticos (PUP), antes de ingresar al auditorio. A medida que las familias llegaban y se quedaban esperando en la antesala, las estudiantes se acercaban y les ofrecían cobijarse debajo de un PUP para escuchar poemas. Los pequeños universos poéticos portátiles, noción desarrollada

especialmente por Diana Tarnovsky, invitan a compartir un espacio íntimo en el marco de un espacio amplio y público como la calle o un salón común. En nuestro caso, estos universos fueron realizados con paraguas que las estudiantes personalizaron con cintas, colores y figuras. Cada una tenía una selección de poemas, había ejercitado la lectura en voz alta, el uso y volumen de la voz apropiada, y había ensayado el modo de invitar a las personas contándoles de qué se trataba la propuesta.

En las distintas intervenciones que acabo de referir relato diferentes experiencias con la poesía, en las que se vincula el lenguaje poético con el juego, y la palabra se manifiesta a viva voz, como acción que se desarrolla en el espacio íntimo y grupal. Así, fue posible transitar aprendizajes a partir de la apreciación, de la contextualización y de la producción, esas tres dimensiones interconectadas sobre las que reflexiona Elliot Eisner en *Educación la visión artística* (1995). Las actividades brindaron la oportunidad de disfrutar de la presencia de la poesía en la cotidianidad escolar, gracias a variedad de autoras y autores que acercaron su mirada sobre el mundo, de diversos modos, con particulares voces, ritmos y propuestas estéticas.

LA POESÍA, UN PUENTE

A partir de la necesidad planteada por estudiantes del Profesorado en Educación Primaria, iniciamos el Taller de lectura literaria y escritura creativa con un grupo de estudiantes del 1er y 2do año. Los objetivos fundamentales de la propuesta fueron:

- Generar un espacio que dé lugar a la lectura literaria y la experiencia con el lenguaje, a fin de despertar el deseo por leer, escribir y narrar.
- Conocer y realizar lecturas diversas, de distintos tipos de libros y de géneros literarios que inviten y posibiliten la lectura y la escritura.

Aunque el taller no está dentro de la currícula del profesorado, la institución valora la importancia de generar un espacio para jugar, explorar y conocer el lenguaje, considerando que las y los estudiantes serán futuros docentes, y que, por lo tanto, en su labor el uso plural del lenguaje es fundamental. En *La búsqueda del lenguaje: Experiencias de transmisión* (2016), Ángela Pradelli nos recuerda que gracias a las palabras nos ponemos de pie, y gracias al lenguaje nos ponemos a andar y avanzar por distintos caminos. Hablar, leer,

narrar, escribir son prácticas habituales en los espacios educativos que se considera necesario desplegar y profundizar, ampliando los recorridos lectores, el ejercicio, la valoración y el abordaje de la palabra oral y de la palabra escrita. Acordamos con la autora cuando dice: Tenemos que pensar un futuro que haga de este mundo una tierra mejor. Para eso también necesitamos palabras. Nuestros alumnos necesitan las palabras para soñar sus sueños, para pronunciar los verbos que les abran las puertas propias y también las puertas del otro (cfr. Pradelli, 2016: 23)

Las y los estudiantes que participaban coincidían en la necesidad de mejorar la escritura y de ampliar la lectura literaria, práctica que realizaban con gusto, pero a la que cada vez le dedicaban menos tiempo. Cuando preguntamos sobre la lectura de poesía, la mayoría contaba que no habían leído ni conocían poemas, y que el género no estaba dentro de sus elecciones de lectura.

Respecto a lo antedicho, quisiera detenerme en algunos aspectos que tienen una particular resonancia, en relación con la experiencia transitada de la lectura poética como forma de intimidad y a la vez de sociabilidad. Son muy ricas las posibilidades que brinda la lectura de poesía silenciosa y compartida. Proporciona escenas en las que podemos estar juntos en un mismo espacio, sin renunciar a nuestra propia zona de interpelación textual. Cada quien con su texto leía de modo silencioso, y después alguien le ponía su voz y leía en voz alta para los demás. Después de esto venía el silencio, que también crecía como un espacio necesario para hacer pie en las conversaciones que seguían.

En *Buscar indicios, construir sentidos* (2017), Graciela Montes cuenta que ella siempre leía desde la perplejidad. Ella considera que ese es el mejor motor de su lectura, más que el método o la garantía. También recupera la idea de que la perplejidad nos obliga a seguir pensando. Retomamos su propuesta y cada vez que leíamos poesía en el taller propiciábamos la perplejidad. Aparecía primero el silencio y después surgían las preguntas, la búsqueda de respuestas al enigma que les proponía el texto. Solo después de darse el tiempo para atravesar la sorpresa, para degustar las palabras, para dejar que afloren las preguntas e inquietudes, era posible continuar y compartir la perplejidad. Respecto de la lectura, considero central la observación de Graciela Montes al decir que:

la lectura es algo más y algo mucho menos tranquilizador, o tan tranquilizador como asomarse a un abismo. La lectura lo pone a uno frente al acertijo. Lo “perplejea” digamos

(pido permiso para un neologismo). Lo deja al borde de la inminencia, esa primera oscuridad con la que uno confronta lo que lo lleva a leer, justamente. Es ése el vacío que llenar. Ése el silencio que se llena con palabras. Es así como respira la lectura. (2017: 33)

Otro aspecto que quiero destacar son los vínculos entre docentes y estudiantes que se generan a partir o alrededor de la palabra poética. Las ocasiones de lectura, la oportunidad de compartir con otrxs dificultades en relación con el lenguaje, la posibilidad de conmoverse al escuchar leer a otrx, la alegría de escribir un texto y recibir devoluciones, necesitan de tiempo y espacio. Esto no es una novedad y, aun así, es muy difícil lograr incluir un Taller de estas características en las instituciones educativas. Después de compartir estos espacios, una no sale indemne, sale modificada. Es necesario apreciar la circulación del afecto que se pone en juego en el Taller, gracias a la palabra poética que, como describí antes, nos deja al borde de un precipicio, de un borde que no se agota en la comprensión. Estudiantes y docentes ocupamos la misma posición en torno a la poesía y en ese círculo nos sostenemos, afectamos y aprendemos. Estos versos de la poeta uruguaya Circe Maia, incluidos en *El puente* (1970) con que cierro mi relatoría, ilustran este enlazamiento con y gracias a la palabra:

Pero ahora y aquí y mientras viva
tiendo palabras-puente hacia otros:
hacia otros ojos van y no son más
no solamente más:
las he tomado como tomo el agua
como tomé la leche de otro pecho.
Vinieron de otras bocas
y aprenderlas fue un modo
de aprender a pisar, a sostenerse.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Maldonado Vigoroux, J. “La experiencia de *Peces del desierto*. Habitar la frontera”. En Mellado, L. (comp.) *La Patagonia habitada*. Viedma: EUNRN, 2019.
- Montes, G. *Buscar indicios, construir sentidos*. Bogotá: Babel libros, 2017.

Pradelli, A. La búsqueda del lenguaje: Experiencias de transmisión. Buenos Aires: Paidós,2016.